



Escena del Rey y Sancho Ortiz, siguiendo la de esté y Bustos Tavera: de la Tragedia titulada,

SANCHO ORTIZ DE LAS ROELAS.

EL REY Y DON SANCHO ORTIZ.

Sancho Dadme á besar vuestra mano, no estrañeis que yo, señor, me turbe, y no sepa aqui agradecer el favor.

Rey. Pues qué veis, Ortiz, en mí?

Sancho. La magestad y el valor, y una imágen sacra veo de Dios, que es su copia el Rey, y despues de él en vos creo, y en servir á vuestra ley despues de su ley me empleo.

Rey. Cómo estais?

Sancho. Nunca me he visto tan honrado como estoy.

Rey. Muy aficionado os soy por callado y por bien quisto, y he de honraros desde hoy. Pues estareis con cuidado codicioso de saber para lo que os he llamado, os lo digo, y es por ver en vos mi mejor soldado.

Sancho. En la corte, gran señor,
el soldado se amancilla;
se vé mejor y mas brilla
junto al Moro lidiador.

Rey. Tambien brillará en Sevilla.
A mi me importa matar
en secreto un hombre, y quiero
esta hazaña confiar
á vos solo, que os prefiero
á cuantos pudiera hallar.

Sancho. Está culpado?

Rey. Si está.

Sancho. Pues cómo muerte en secreto
á un deliciente se dá?
Poner su muerte en efecto
públicamente podrá
vuestra justicia, sin darle
pena secreta: que así
os culpais vos en culparle;
y habrá quien piense que aquí
sin crimen quereis matarle.
Mas si el triste os ha ofendido
en culpa leve, señor...

Rey. Para su procurador,
Sancho Ortiz, no habeis venido,
sino para darle muerte;
y pues se la mando dar
escondiendo el brazo fuerte,
debe á mi honor importar
que muera de aquesta suerte.
El que contra mi inhumano
la osada espada sacó,
qué merece?

Sancho. Muerte: y yo
se la daré por mi mano
á quien tal crimen pensó.

Rey. Tal delito ha cometido
este infeliz.

Sancho. Muera luego.

Rey. Nadie mi riesgo ha sabido.

Sancho. Que muera, humilde te ruego,
y quede el riesgo escondido:
Con tal crimen le daré

la muerte á mi propio hermano,
y en nada repararé.

Rey. Dame esa palabra y mano.

Dánse las manos, y besa Ortiz la del Rey.

Sancho. Y en ella el alma y la fé.

Rey. Cuando le halleis descuidado
podreis matarle.

Sancho. Señor,
siendo Roelas y soldado
me quereis hacer traidor?
Yo dar muerte á un desarmado!
Cuerpo á cuerpo he de matarlo
dónde Sevilla lo vea,
en la plaza, ó en la calle:
que el que mata y no peléa
nadie puede disculparle.
Vos decís que está culpado,
y porque ese es su destino,
y vos me lo habeis mandado,
le mataré como honrado,
pero no como asesino.

Rey. Hacedlo como querais,
que este papel para abono
de mí firmado llevais,
la justicia no temais,
que él os libra de su encono.
Ved qué dice.

Sancho. Dice así:

LEE. *Al que este papel te advierte,
Sancho Ortiz, luego por mi
y en mi nombre dale muerte,
que yo por ti salgo aquí:
y si te ves en aprieto,
por este papel firmado
sacarte de él te prometo.*

Yo el Rey. Estoy admirado
de que tan bajo concepto
tenga de mí vuestra alteza,
Yó cédula; yó papell
Hé de confiar en él

mejor que en vuestra nobleza?
será él acaso mas fiel?

Las palabras reales obran
sobre todo, en todo labra
el Real valor que ellas cobran
donde está vuestra palabra.
Rompedle os ruego, sin él

Se lo vuelve, y le rompe el Rey.

mas mi valor se habilita
para obedeceros fiel,
que en parte desacredita
vuestra palabra el papel.
Sin papel, señor, así,
nos obligamos los dos
con mútuo secreto aqui:
yo obedeceros á vos,
y vos á salvarme á mi.
Vos lo mandais, y tener
yo papel supérfluo ha sido:
yo os voy luego á obedecer,
y solo por premio os pido
para esposa una muger
que yo eligiere.

Rey. Aunque sea *Se levanta.*
Rica Fembra de Castilla,
te la concedo. *Sancho* Posea
vuestro pié la alarve silla,
y el mar sus castillos vea
gloriosos y dilatados
hasta sus climas helados.

Rey. Tus hechos, Sancho, excelentes
por mi quedarán premiados
con cuanto pedir intentes.
En este papel va el nombre
del hombre que ha de morir.

Dásele.

Cuando le abráis no os asombre
mirad que he oido decir
en Sevilla, que es muy hombre.

Sancho. Presto, señor, lo veremos.

Rey. Los dos, Sancho, solamente

este secreto
no hay que ad...
sois vos, obrad y ca...

El Rey abre la puerta y se vá.

Sancho.

Sancho Ortiz, gran dicha alcanzas
todo es hoy felicidades,
amores y confianzas.

Camino á buscar á Bustos:-
Mas veré quien es el muerto,
que servir al Rey es justo,
aun primero que á mi gusto,
ya tengo el decreto abierto.

LEE. Al que muerte habeis de dar,
es, Sancho, á Bustos Tavera:-

Turbándose.

Muerto soy!:- Sentencia fiera!
Cuanto bien pensé encontrar
voló cual si humo fuera.
Si acaso mal lo lei?
mano, no á temblar empieces:-
á Bustos Tavera:- *Si:-*
Bustos Tavera:- mil veces
caiga el cielo sobre mi:-
Perdido soy, qué he de hacer?
al Rey la palabra he dado:
soi noble:- y he de perder
despues de tanto cuidado,
á Estrella? no puede ser.
Viva Bustos:- Bustos, injusto
contra su Rey, por mi gusto
ha de vivir! Bustos muera:-
á qué batalla tan fiera
me entrega tu nombre, Bustos?
Yo no puedo con mi honor
cumplir, si á mi amor acudo;
mas quién resistirse pudo,
si es verdadero, el amor?
Morir me será mejor

no muera:—
¿faltará?
muerte habeis de dar,
(Leyendo con intencion.)
es, Sancho, á Bustos Tavera.
Si le mata por Estrella,
el Rey, y en servirle trata?
Sí: por Estrella le mata;
no muera Bustos por ella;
ofenderle es ofendella:—
La espada sacásteis vos,
y al Rey quisisteis herir!
el Rey no pudo inentir? *sobre sí.*
nó, que es imágen de Dios.
Bustos, habeis de morir.
No hay ley que tanto me obligue:
mi loco amor se mitigue:
no sé si es injusto el Rey;
es obedecerle ley,
si lo es, Dios le castigue.
Perdóname, Estrella hermosa,
que no es pequeño castigo,
por no poder otra cosa,
perderte, y ser enemigo
de mi mas querida esposa.

Al ir á entrar sale Bustos Tavera.

Bustos. Hermano vine á buscaros
sabiendo estabais aquí,
cuando salir al Rey vi,
y tengo á fortuna hallaros.
Sancho. (Hermano dijo, ay de mí!)
Bustos. Vuestros deseos lograis,
ya por escritura estais

casado con doña Estrella.
Sancho. Casarme quise con ella,
mas ya no aunque me la dais.
Bustos. Me conoceis?
Sancho. Bustos, sí:—
sé que sois Bustos Tavera.
Bustos. Y me hablais Ortia, así?
Sancho. Os hablo de esta manera,
Bustos, porque os conocí.
Bustos. Labréis en mi conocido
sangre, nobleza y valor,
virtud que es el honor,
que sin ella honor no ha habido:
estoy, Sancho Ortiz, corrido.
Sancho. Mas lo estoy yo,
Bustos. Vos de qué?
Sancho. De hablaros.
Bustos. Si presumis
encontrar mancha en mi fe,
como un villano mentis,
y aquí os lo sustentaré

Echando mano á la espada.

Sancho. Tened, Tavera la espada,
que en casa del Rey estamos.
Bustos. En cosa tan delicada
estarle no importa nada
cuando tal punto tratamos.
Sancho. Esa torpe lengua calle,
Bustos. Torpe!
Sancho. Sí y es mucho honralle.
Bustos. Yo os honro á vos.
Sancho. Mentis vos.
Bustos. A fuera voy á esperalle.
Sancho. Salgamos juntos los dos.